

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 39.

Alicante 19 de Agosto de 1871.

Año II.

LA IGLESIA ANGLICANA.

Isabel de Inglaterra es en rigor la fundadora de la Iglesia anglicana tal como se encuentra hoy; para juzgar de esta Iglesia, basta recordar su origen en nuestros apuntes anteriores. La gran Bretaña que habia vivido tanto tiempo á la sombra de la unidad católica, se vió dividida en tan diversas y numerosas *religiones*, que bastaría la historia de cada una de las sectas, para evidenciar lo monstruoso y absurdo de la *reforma*. Desde el zapatero Fox que fundó la secta de los cuakeros, hasta la actual baraunda en la que cada familia es un *cristianismo* especial, es imposible reducir á número la série de jefes de secta, de escuelas, de evoluciones interminables y de innovaciones extravagantes.

En medio de aquella Babel revuelta y agitada, no se ha levantado jamás una voz capaz de acallar las rivalidades, los ódios, el antagonismo de aquellas mil agrupaciones; y solo un grito subversivo é impío ha encontrado siempre eco entre la muchedumbre vulgar é ig-

norante: el grito de guerra y calumnia, de persecucion y combate contra el catolicismo. La severidad y el ódio de los gobiernos de aquella nacion, han proporcionado á la historia la mas bella y simpática imágen de un pueblo mártir: la Irlanda.

La Irlanda agena á los sacudimientos del anglicanismo, ha permanecido inmóvil como la roca, asentada sobre el inquebrantable fundamento, y no quiso nunca apostatar de la fé de los Apóstoles y la religion de sus padres. Inglaterra ha ensayado contra aquella víctima cuanto puede inventar de cruel y de bárbaro el salvajismo de la incredulidad; pero Irlanda ha contestado siempre á la soberbia Albion: hiere y mata; pero no podrás arrancarme la fé. Como la infortunada Polonia ha sentido el peso y la frialdad del hierro con que se aprisiona al esclavo; pero ni una ni otra han dado á sus tiranos el título de vencedores. El código redactado espresamente para la infortunada Irlanda, sobrepuja en barbarie á los de Diocleciano y Juliano apóstata. ¡Y todavía los héroes de la *reforma* nos vienen con los horrores

de la inquisición, alterando la historia!

Los ayes de la esclavizada Irlanda conmovieron el corazón de las gentes por espacio de mas de doscientos años de humillaciones y de tormentos, y cuanto más viva y cruel se ostentaba la persecución impía, aquel pueblo del heroísmo cristiano se acrisolaba mas y mas, para aparecer ante él porvenir como un eterno monumento del valor que inspira la fé de Jesucristo, y como un testigo irrecusable de la inconsecuencia protestante cuando acusa de intolerancia á la Iglesia católica.

Cuando tan profundos trastornos habian encendido una guerra intestina en los pueblos de Europa; cuando un inminente peligro amenazaba en donde quiera á la Iglesia de Jesucristo, aparecen en la escena del mundo dos hombres grandes, verdaderos hijos de aquella verdadera Iglesia: San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Su indisputable virtud, su talento, su inspiración, su celo por la esposa del Cordero y la gloria de Dios, les dá un poder invencible para salir á la conquista del mundo y á la regeneración de las almas estraviadas por el error. No hay fronteras para su intrepidez, no hay distancias para su amor, y el protestantismo tiembla ante la ardiente y penetrante mirada del soldado español, mientras la India se rinde á la caridad soguzgadora de su incomparable apóstol.

San Ignacio organiza un ejército azote de la herejía, blanco perpetuo de sus iras; y cuanto mas formidable ha sido ese ejército á la disolvente novedad del protestantismo, tanto mas crecieron aquellas iras, asociadas á la persecución y la calumnia. Ese ejército que lleva por arma la cruz, por disciplina el Evangelio, por lema en su bandera la mayor gloria de Dios, ha sostenido gigantescas luchas con la herejía reciente y las hirvientes pasiones por ella exaltadas; ha sembrado de mártires los campos del progreso y los desiertos de la barbarie, sosteniendo con su palabra y su sangre las doctrina de la Iglesia católica. Allá donde el protestantismo ha querido dogmatizar una tribu, allí han ido los hijos de San Ignacio á arrebatarse sus falsas conquistas, sin otro esfuerzo que el brillo de las virtudes evangélicas y el poder natural de la verdad, unidos á la bendición constante que para ellos desciende de lo alto.

Si la *reforma*, alardeando de ilustración ha tratado de oscuros é ignorantes á los apóstoles del catolicismo, estos han presentado su nombre inscrito en las academias de la ciencia; y esa *reforma* que no ha podido producir despues de tres siglos, ni una hermana de la caridad, ha tenido que aplaudir al fin la abnegación heroica de los hijos de la Compañía de Jesús, en el desastroso y ensangrentado campamento de Sedan, pagando tambien tributo á la virtud.

¿Dónde está la página de honor de la reforma protestante? ¿Dónde están los monumentos de su gloria, las instituciones que pueden demostrar su benéfica influencia en el seno de la civilización moderna? ¿Dónde han dejado sus héroes la señal de su huella? ¿Dónde está hoy la reforma, especialmente en Inglaterra? No la busqueis; manantial desprendido de su legítimo cauce, inundó un momento el campo de maldición, hasta que fué secado por el fuego del sol y el impulso de los vientos. Queda como un recuerdo su nombre, y á la sombra de su ruina vienen á descansar los prófugos de todas las religiones, *legitimando* con aquel nombre toda incredulidad y toda apostasía.

J. B.

Insertamos á continuacion con el mayor gusto, el documento que nos remiten nuestros suscritores de Alcoy; ningun comentario necesita lo que por sí enaltece el celo de la católica juventud de aquel importante pueblo de nuestra provincia:

LOS PROTESTANTES

y la Juventud católica de Alcoy.

Hace dias que un espendedor de libros protestantes está retando desde su coche, en la plaza de San Agustin, á todo el mundo para que discutan sus doctrinas. *La juventud Católica* responde á este reto con el siguiente comunicado que le entregó ayer á las 10 de la noche y que dice así:

Sr. D. Francisco Jordán.

Muy Sr. nuestro: *La Juventud Católica* de Alcoy, academia científico-religiosa, establecida con el principal objeto de defender la verdad infalible de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ha visto con disgusto levantar, en esta ciudad, la cabeza al protestantismo mil veces pulverizado por los doctores católicos en Francia é Italia y que está dando los últimos suspiros en Inglaterra y los Estados-Unidos de América, que nos hacen presagiar su muerte próxima en el mundo entero.

Tiempo hace que el error religioso amenaza invadir nuestra ciudad, encubierto con diferentes máscaras, pero hoy que este error se presenta entre nosotros sin antifaz y pretende atrevido arrancar de los corazones de nuestros queridos conciudadanos la fé que heredaron de sus padres, hoy cree la *Juventud Católica* que ha llegado la hora de cumplir con su mision saliendo resuelta y valerosa á defender la religion verdadera contra la doctrina protestante, de todo punto falsa. Y como además del estímulo del deber hemos visto que V., que será sin duda un protestante de buena fé, ha retado públicamente á todo el mundo al terreno de la discusion para que prueben *si se atreven* la falsedad de sus afirmaciones y hasta ha tenido la petulancia de ofrecer crecidas sumas al que lo consiga, la *Juventud Católica* de Alcoy, ardorosa por su fé, fuerte por sus convicciones, acude decidida al terreno indicado, pues nunca el Catolicismo temió la discusion, y responde á su reto, retándole á su vez á que esponga su doctrina en algun punto dogmático opuesto al dogma de la Iglesia Romana: para convencer á todo el mundo de la falsedad del primero al mismo tiempo que de la verdad del segundo.

Ignoramos, pues, guarda V. mucha reserva sobre esto, si es V. *pastor, ministro ó simple agente* del protestantismo; pero aunque fuera V. *pontífice máximo*, los abajo firmados, simples estudiantes, á nombre de la Academia, nos atrevemos, con la gracia de Dios, á sostener la discusion por escrito en

hoja suelta. Y lo hacemos gustosos porque, suponiendo, como ya hemos dicho, que profesa V. el error de buena fé, podremos hacer una obra de caridad sacando á V. y á sus compañeros del falso camino y llevando á sus ánimos la convicción de la verdad Católica, única inmutable, única consoladora, única que conduce al hombre á la práctica de la verdadera virtud y á la eterna bienaventuranza.

¡Ojalá escuche Dios nuestras oraciones y las de todos los católicos y conceda á Vds. la gracia de ver claramente la verdad, para que puedan entrar en la comunión de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, fuera de la cual no hay salvación!

De V. atentos y S. S. Q. B. S. M.

Antonio Perez y Grau.—Camilo Perez y Perez.—Vicente Balaguer y Llacer.—José Olcina y Sempere—Manuel Gosalbez y Llopis.—Camilo Perez y Valor.—Francisco Sempere y Pascual.—Santiago Perez y Perez.

NOTA.—Tenga V. la bondad de remitir la contestación á la Academia, calle de San José, 30, dentro de 24 horas; pues de no hacerlo, entenderemos que no admite V. el reto.

OTRA.—Si es cierto ofrece V. una cantidad al que pruebe ciertas cosas en contra de su doctrina, sirvase V. indicarnos las tesis en cuestión: y de probarlas, como las probaremos, hacemos constar que ese dinero se destinará á obras de caridad, suponiendo que antes de esto depositará V. dicha cantidad en Alcoy, en manos de una persona acreditada.

Alcoy 1.º de Agosto de 1871.

Este reto tuvo el primero de Agosto á las dos de la tarde la siguiente contestación, que copiamos con sus mismos signos ortográficos y cuyo original está en la Academia á disposición del que quiera comprobar su exactitud. Dice así:

Srs. Encargados de la Juventud Católica de Alcoy.

Francisco Jordan y sus demás compañeros y hermanos en nuestro Señor

Jesucristo, les contestan á su carta de ayer con muy pocas palabras.

El reto que Vs. proponen por la prensa lo admitimos, mas por ahora no nos es posible por ser nuestra misión el no establecernos muchos días en una ciudad, y no es cuestión de concluir en pocos días, nuestra misión es andar por muchos pueblos, predicando y dando testimonio de la palabra de Dios.

Mas quando estemos de regreso en Barcelona que mediante Dios será dentro de muy pocos días y desde allí nos prometemos estar á su disposición.

Lo que queríamos proponerles por ahora era una discusión oral pública en la plaza, y para la cual hemos consultado á la autoridad, y no ha accedido á nuestra petición por evitar el que pudiera suceder algun atropello.

mas pierdan Vs. cuidado que nada les quedará á Vs. que desear, por medio de la prensa.

Nos repetimos de Vs. sus [muy atentos. S...—Francisco Jordán, Augusto Denuc.

Alcoy, 1.º de Agosto de 1871.

Ahora bien, la comisión de la Juventud Católica á nombre de la Academia, considerando esta contestación como una evasiva, puesto que á esos señores debió ocurrírseles, como se le ocurrió á la Autoridad, y se lo ocurrió también á la Juventud Católica, que la discusión pública en la plaza podía ocasionar algun conflicto, por lo cual no lo propuso en esta forma como habia sido su primera intención; considerando además que eso de aplazar la discusión para cuando regresen á Barcelona se parece mucho á escurrir el bulto, puesto que pierde el interés de actualidad que tenia y se van alargando los muy pocos días dentro de los cuales debian estar en dicho punto; considerando últimamente que esos señores, despues de tanto gritar y desafiar á todo el mundo en la plaza pública, donde saben que no podemos por la prohibición de la Autoridad, ni debemos acudir, por los motivos antedichos, hacen poco menos que ilusoria la admisión del reto, se ha creído con derecho á replicarles en tono jocoserio á que se presta muy bien la mi-

sion divina que se atribuyen de «ir por muchos pueblos con sus hermanos en nuestro Señor Jesucristo predicando y dando testimonio de la palabra de Dios» (en coche). Cuya réplica admitiendo el reto desde Barcelona y «aun desde el Polo Artico que fuera» (son palabras textuales) no publicamos porque no aparezca que hacemos alarde de la que creemos nuestra primera victoria.

La comision de la «Juventud Católica.»

Alcoy 3 de Agosto de 1871.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores uno de los lindos cuadrós que tan bellamente sabe pintar la pluma de nuestro acreditado publicista Fernan Caballero. La circunstancia de ser inédito este documento, espresamente dedicado al SEMANARIO CATÓLICO, nos hace agradecer doblemente al distinguido autor tan señalada atencion, enviándole el testimonio de nuestro reconocimiento:

UNA VISITA

al convento de Sta. Clara, en Sevilla.

Ibase despidiendo la tarde sin yo advertirlo, embebida que estaba en mi lectura, apesar de meterse por mi ventana el ruido de una calle pasajera y bulliciosa, cuando me anunció el criado la visita de D. José Pinilla. Dejé mi libro y salí gustosa á recibirlo, pues aunque lo habia visto solo una vez, tenia motivos de estimarlo y quererlo por el trato que mi marido habia tenido con él en su pueblo, habiendo quedado éste grandemente pagado de la hospitalidad y costumbres particulares de aquella casa. D. José es alto y grueso; tendrá como sesenta años de edad; su porte manifiesta cierta dignidad grave que de-

ja conocer que muchos penden de él; y en efecto, su caudal y su conducta le merecen gran consideracion. En su rostro y en sus grandes ojos negros se amalgaman la seriedad y la bondad tan íntimamente como en un dia nublado la luz y la sombra. Apesar de pertenecer á la clase campesina, su porte tiene aquella nobleza y sus palabras aquel compás que nos figuramos de los antiguos castellanos.

—Sea Vd. muy bien venido, D. José, le dije evitando de propósito todo cumplimiento y observando solo aquella atencion que el español de todas clases sabe apreciar. Yo sostuve toda la conversacion conociendo que estaba algo cortado, preguntándole mucho por su familia, cortijos, viñas, etc. Me dijo que todo iba bien y que ahora acababa de disponer una segunda caba.

—¿Una segunda caba? le pregunté; yo creia que en esta estacion solo se hacia una.

—Es así, contestó, pero los pobres jornaleros no tenian trabajo, y por tal de socorrerlos dispuse esta tarea superflua.

—¿Y qué le trae á Vd. á Sevilla?

—Tengo que hablar con mi abogado para ver cómo podré escapar de ser nombrado segunda vez alcalde.

—¿Y por qué no lo quiere Vd. ser?

—Lo fui hace dos años, y como en el pueblo hay muchos pobres y desvalidos y el Gobierno hace responsables á los alcaldes del pago de las contribuciones, no pudiéndome resolver á estrechar á los infelices, tuve que pagar la mayor parte de la contribucion yo solo. Pero como tengo nueve hijos, no me es posible hacerlo siempre. Tambien hemos ofrecido un nuevo altar á la Virgen de las Mercedes: todos en el pueblo debemos muchos beneficios á su intercesion, y vengo á tratar de este asunto. Pero lo que principalmente me trae, señora marquesa (y su fisonomia se animó de amor y ternura) es ver á mis dos hijas en el convento de Santa Clara.

—¿Tiene Vd. dos hijas?

—Sí señora; al principio me opuse, y mucho me costó separarme de ellas. Las estuve probando por algun tiempo, traté de distraerlas y divertir las, pero fué en

vano. Persistieron en su resolución, y al fin consentí y pregunté á la mayor si ya habian elegido el convento. Me dijo que no, que lo dejaban enteramente á mi albedrío. Entonces me informé del mayor y mas rico, y aunque me ha costado buenos dotes, pensé que ya que me dejaban la eleccion, debia escojer lo mejor. Alguna esperanza tenia que estas niñas criadas en el regazo de una familia cariñosa y hechas á los mimos de su madre, se hallarian como abandonadas entre gentes estrañas, y que durante el noviciado volverian á su casa. A los tres meses les hice mi primera visita; mas nunca las habia visto tan contentas, serenas y alegres. Me convencí que habian hallado en el convento la verdadera dicha, y que ya sería en mí un interés propio y una terquedad el oponerme mas tiempo á su vocacion. Además, que tengo el ejemplo de una hija casada que no es nada feliz. ¿Y por qué hemos de suponer que solo en el mundo se halla la felicidad? ¿Por qué olvidamos que en tiempo de los franceses cuando á todas esas encarceladas se les dió soltura, las poquisimas que se la tomaron? ¡Oh! Si Bonaparte hubiera podido cortar los vínculos del matrimonio, ¡cuántas separaciones hubiéramos visto!

Complacida al ver el amor paternal que así se desplegaba, dije á D. José que desearia conocer á sus hijas, y que así, viniese á comer al dia siguiente con nosotros y que por la tarde me llevaria al convento. Admitió con mucha satisfaccion ambas proposiciones.

Al dia siguiente, concluida la comida, dejamos á los señores tomando el café, y nos encaminamos los dos solos hácia el convento. Este se halla en un barrio muy distante, lejos de toda la bulla y tráfigo de mercados y tiendas. Las calles en las cercanías son mas anchas y limpias, las casas mas bajas y sus ventanas y balcones llenos de macetas, entre las cuales se asomaban caras bonitas y risueñas, haciéndome acordar de la cancion de *Goethe* música de *Luisa Reichards*, que en mi infancia tanto me enternecia:

En Sevilla, en Sevilla, etc.

Estos recuerdos, con los pormenores

que me contataba el buen D. José, me conmovieron de modo, que cuando llegamos á la alta portada del convento, casi me avergoncé de penetrar tan agitada en la morada de la paz y silencio. Entramos en un gran pátio cercado de las habitaciones de los dependientes del convento. Las mujeres cosian sentadas en sus puertas; los niños jugaban callados al pié de las enredaderas que cubrian las paredes. Atravesamos una sala baja y larga para llegar al locutorio, que unas grandes rejas dobles separan del interior del convento, en el cual solo se veia un gran cuadro representando el martirio de Santa Clara. Mientras daban aviso de nuestra venida, nos sentamos en unas sillas bajas frente á la reja, y yo, abismada en sensaciones mezcladas de melancolía y consuelo, cuando oí correr precipitamente, y en el mismo momento apareció en la reja una monja cuya vista me dejó sin habla. No me acuerdo de haber visto jamás tanta hermosura con tal espresion de bondad.

—Buenas tardes, señora marquesa, me dijo inclinándose levemente hácia mí. Buenas tardes, padre, prosiguió con otra inflexion bien pronunciada de cariño.

—Dios te bendiga, hija, respondió su padre.

Yo absorta en el mirar, nada habia respondido ni hallaba mas respuesta que volver mis ojos de la hija al padre y del padre á la hija. Este español no sofisticado por el trato y lecturas extranjerias habia comprendido cuanto en mí pasaba, y así me contestó con una sonrisa llena de ternura hácia su hija y no del todo exenta de alguna complacencia en su hermosura.

—Ana, contestó María riéndose, para imitar á las monjas de mas edad anda como un cangrejo y siempre está reñida con sus veintiun años. Pero Dios la ha castigado, pues apesar de haberlos cumplido, la abadesa y el confesor le han prohibido el ayunar porque le probaba mal, y así, por santa obediencia, ha tenido que comer puchero hasta en el Viernes Santo, envidiándonos nuestro bacalao.

En esto se apareció Ana. Mas grave que su hermana, se le aventajaba en la

simetría de sus facciones. La hermosura de sus grandes ojos negros era la misma, solo que la viveza de María daban á los suyos mas espresion de ternura. Las anchas túnicas negras y las tocas blancas que les ceñían los rostros, las adornaban, y los velos de gasa que caían en lijeros pliegues desde la cabeza al suelo, las hacían parecer criaturas celestiales.

—Padre, dijo Ana, perdóneme Vd. el no haber venido mas pronto á su visita que en tan buena compañía me anunciaron. Estaba con la madre Ursula que me había sacado un poco de vino de Málaga con bizcochos, y despues quiso que tomase agua y panal, y por no desairarla, me detuve un tanto.

Por este estilo siguieron una conversacion de un par de horas, quitándose la palabra de la boca, riéndose á cual mas de sus sencilleces, hasta hacer llorar de risa al buen padre. La que no se reía era yo. Era demasiado grande el contraste de esta inocencia, serenidad y dicha con el espectáculo de las pasiones que en el mundo me rodean. ¡Qué paz respiraban aquellas alegres miradas! ¡Qué satisfaccion todos los pequeños eventos de que se componia su vida! ¡Qué contento tan lleno circunscrito en los límites de su Monasterio! Quisiera haberles dicho: ¡Ay hermosas niñas, no sabeis bien lo que habeis elegido! Sin duda vuestro Angel de la Guarda os inspiró tan santo propósito. No sabeis bien los riesgos que habeis evitado.

Poco tiempo hacia que habia visto una desgraciada víctima de las pasiones entregada á los mas crueles remordimientos y al borde de la desesperacion. Habia llorado y sentido con ella, y ahora veía el contraste de esta existencia angelical. Con dificultad me contuve de no besar los muros de un asilo que tanta dicha y virtud guarecian.

—Ninguna fiesta tenemos por ahora, dijo Ana, pero pronto tomará el velo una novicia, y entonces es menester que vengán ustedes para ver una cosa tan interesante. Ahora está en los diez dias de ejercicios. Es muy mala. En estos mismos dias me dijo: voy á ser tu tormento; y cuando llamaron á coro se adelantó y de repente se colgó de mi pescuezo ha-

ciéndome mil preguntas impertinentes de que si habia comido, si habia bebido, si habia dormido, si en pié, si sentada, etcétera, hasta que entraron las madres. Pero yo pago el mal con el bien, y así ahora no le hablo palabra.

—Tambien tenemos nuestros dias de campo, dijo Maria.

—¿Dias de campo?

—Sí por cierto; á las novicias nos dan licencia algunas veces de comer en la torre del convento. Este es nuestro dia de campo. Desde allí se vé todo el mundo, todos los pueblos, las huertas, el rio y el camino de B. Pudre, cuando se fué Vd. la última vez, subí á la torre para darle la última mirada.

—Hijas, repuso el padre, y yo cuando descubro desde el último collado la llanura de Sevilla, en lo que se clavan mis ojos es en la torre de Santa Clara, porque á su sombra están las hijas de mi corazón.

Dos lágrimas humedecieron sus mejillas. Las hijas permanecieron serenas. ¡Cuánto mas amargas son las sensaciones fuera que dentro del convento!

Se habló de jardines y flores, de la reparticion de sus oficios, del cuidado de las enfermas, del adorno de los altares, del gobierno de la repostería, de la cual hacían alarde, y en prueba de ello nos dieron dulce de huevo y de cidra en primorosas tazas de cristal, chocolate aromático con tres clases de bizcochos, agua que brillaba con panales rosados, y acabó el obsequio con un hermoso ramo de flores; todo pasado por el torno.

Iba la tarde de caída, y al toque de la oracion ambas saltaron, y despidiéndose con pocas mas sentidas palabras, se metieron adentro.

Salimos por nuestro lado, y ya en la calle, me preguntó el padre qué tal me habían parecido sus hijas. No pude responder sino con las lágrimas de un enternecimiento que había procurado comprimir durante nuestra visita. Por fin hallé aliento para decirle:—Como estas flores (llegando el ramo que me habían dado á mis labios) tan hermosas, tan frescas y tan sencillas nacidas en el retiro para exhalar sus aromas ante el altar del Altísimo.— Es Vd. un padre dichoso.

Hay muchos años que bajo la impresión que me causó describí esta visita. Hoy día ¡cuán distinta sería! Arrebata-
das á las monjas sus pingües dotes, existe en aquel como en todos, la mayor pobreza y cuidados con lo que, si bien sigue reinando en ellos la santa paz, no así la inocente alegría. Por suerte el excelente padre de las dos monjas ha muerto.

Fernan Caballero.

EL MISIONERO.

Con una cruz por emblema,
Con un libro por espada,
Conquistador de la tierra
Por su ejemplo y su palabra,
El Misionero cruzando
Vá las tierras mas lejanas,
De amor rebosando el pecho,
Brillando la fé en el alma.
Ni los rios le detienen,
Ni las selvas solitarias,
Ni el calor del sol ardiente,
Ni de nieve las montañas;
Y las nieblas de Spitzberg
Y las arenas del Africa,
Le miran cruzar impávido
Con su cruz y su palabra.
Ya se le vé rodeado
De una tribu hospitalaria,
Ya se encuentra perseguido
Por tropa salvaje y bárbara:
Unas veces le dá abrigo,
Pobre y amiga cabaña,
Y otras muchas sirve el hielo
De techo, de abrigo y cama.
Desconocido del mundo,
Por quien su sangre derrama,
No le importa que su tumba
Sea oscura é ignorada;
Que en su pecho pura arde
Del amor santo la llama,

Y la palma del martirio
Es objeto de sus ansias.
Unas veces alza al cielo
Con la mano mutilada
El caliz de la salud,
La hostia pacífica y santa;
Otras veces destrozado
Al son de báquica danza,
Entre feroces ahullidos
Que la turba soez levanta,
Palpitantes aun sus miembros,
Murmura tiernas plegarias
Y el crimen de sus verdugos
Con su pura sangre lava.
Así sufriste otras veces,
Católica Iglesia santa,
Y así, muriendo, venciste
De poderosos monarcas;
De tiranos que renacen
Con porfia temeraria,
Hijos queridos ayer
Que á tus pechos sustentabas,
Y hoy Nerones que á su madre
Le desgarran las entrañas.
Mas... no importa: nuevos hijos
Vendrán á tu voz amada;
Y la América, y la China,
Y la seca, ardiente Africa,
Y los dos nevados polos
Y la moderna Oceanía,
Nuevos tributos de fé
Han de rendir á tus plantas;
Y en sus mil variadas lenguas,
Y en sus mil variadas razas,
Para celebrar tus glorias
Serán un pueblo y un alma.
Por eso va el Misionero
Cruzando tierras lejanas
Con una cruz por emblema,
Con un libro por espada.

M.

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

Enseñanzas del Papa cautivo.

La salud del Papa es excelente, á pesar de las terribles pruebas porque pasa el santo prisionero. En la prision, guardada por soldados que defienden y oprimen juntamente al Pontífice, brotan de la palabra de Pio IX raudales de enseñanzas que resuelven importantísimas cuestiones.

El *Univers* cita dos ejemplos del poder y sabiduría del Papa cautivo: el primero se refiere á la cuestion de enseñanza; el segundo á la infalibilidad.

Al recibir dias pasados á los maestros y alumnos de las escuelas libres fundadas recientemente en Roma para combatir las doctrinas de las nuevas escuelas italianas y reemplazar en lo posible el suprimido Colegio Romano, el Papa, despues de haber alabado á los profesores por su abnegacion y á los alumnos por su celo, esclareció con una palabra la tan debatida cuestion de los clásicos. Haciendo ver cuan turbadas están hoy entre los hombres las fuentes de la inteligencia y de la voluntad, dijo que es preciso purificarlas, introduciendo abundantemente la enseñanza cristiana, é insistió en la necesidad de estudiar los autores eclesiásticos griegos y latinos de los buenos tiempos de la literatura cristiana.

La Academia de la Religion católica fue recibida tambien por Pio IX en la semana pasada. El Papa no se limitó á elogiar el celo y buena doctrina de los individuos de esta academia, sino que se dignó indicarles la direccion que deben dar á sus trabajos. Hé aquí, segun la *Voce della Verità*, el resumen del discurso de Pio IX:

«Me parece muy importante que os esforceis en vuestras disertaciones en combatir las tentativas hechas para falsear la idea de la infalibilidad pontificia. Una de las más malignas interpretaciones de la infalibilidad es la que

pretende incluir en esta prerogativa el derecho de deponer á los soberanos y desatar á sus súbditos del deber de fidelidad.

El origen de ese derecho, que han ejercido algunas veces los Papas, en circunstancias supremas, no estaba en su infalibilidad, sino simplemente en su autoridad. Segun el derecho público vigente entonces, y en virtud de acuerdo de las naciones cristianas que veian en el Papa al juez supremo de la cristianidad, este derecho se extendia hasta juzgar civilmente á los príncipes y á los Estados.

«Pero solo la mala fé puede confundir tiempos y cosas diferentes, como si el poder de juzgar infaliblemente una cuestion de doctrina revelada tuviera la menor relacion con un derecho que los Papas ejercieron por deferencia al deseo de los pueblos cuando el bien comun lo requeria. Es evidente que al suscitar hoy esta cuestion en la cual nadie piensa ya, y el Papa menos que nadie, se trata de indisponer á los soberanos contra la Iglesia.»

El Papa añadió:

«Otros pretenden que explique y esclarezca la definicion conciliar de la infalibilidad. No lo haré, pues es clara por sí y no necesita glosas ni interpretaciones; su sentido verdadero se presenta sin esfuerzo á cualquiera que lea el decreto con sinceridad.»

El sofisma que el Papa ha destrozado en este discurso, ha sido antes del Concilio y durante el Concilio, y es hoy uno de los mayores argumentos de los católicos modernos contra la infalibilidad; y Döllinger y sus partidarios, y Bismark y sus periódicos no cesan de reproducirle. ¿Reproducirán ahora las palabras de Pio IX?

El movimiento católico crece en el Perú: una carta de Lima del 27 de Junio dice:

«El 17 del presente mes llegó el delegado apostólico monseñor Serafin Vanutelli, el cual fué recibido con todos los honores que su elevada mision exigia.

Ayer tuvo lugar su recepcion oficial, en la que se desplegó gran pompa.

El presidente de la república, acompañado de todos sus ministros, del cuerpo diplomático, vocales y presidentes de las diferentes salas del tribunal supremo y superior, recibió al Excmo. señor delegado. El discurso que pronunció, en buen español, fué muy espresivo y cordial: el Excmo. señor presidente se espresó en términos altamente católicos, siendo la síntesis de su discurso la más clara y completa condenacion de la doctrina de la separacion de la Iglesia y del Estado.

Asistió á la ceremonia una gran concurrencia de todas las clases de la sociedad y un gran número de señoras deseosas de tributar al Excmo. señor delegado un testimonio de simpatía á la Santa Sede y al Papa atribulado y despojado.

La conducta del presidente de la república en la recepcion del delegado de Su Santidad ha sido muy aplaudida por el partido católico, y Balta no ha desmentido sus sentimientos y creencias religiosas, pues es católico sincero y fervoroso; bastaba á cualquiera convencerse de esta verdad, al oírle pronunciar su discurso, pues en él se veía hablar al creyente, al hombre de convicciones, no al jefe de una nacion que pronuncia un discurso para llenar una formalidad oficial: tanto era el entusiasmo con que lo pronunció, y lo intencionado de ciertas palabras de su discurso.

Los habitantes del populoso barrio del Trastevere, que no han olvidado todo lo que Pio IX ha hecho por ellos, le han enviado una comision para regalarle una rica estola bordada en oro y enriquecida de perlas. El Papa contestó á la comision:

— Acepto vuestro testimonio de gratitud en memoria de lo que he podido hacer por el Trastevere, ya en lo concerniente á la comodidad de los talleres, ya para instruccion pública ó el esplendor de los Santos Lugares. Recibo esta

estola que es el simbolo del consuelo, y por cierto que se necesita en este momento en medio de tanta vicisitudes y amarguras. En otro tiempo todos admiraban este consuelo en la ciudad de Roma, y más de una vez me han dicho algunos extranjeros que al entrar por la puerta del Popolo ó por la de San Juan, ó llegando por el ferro-carril, les parecia que se encontraban en su propio país. Desgraciadamente no se puede decir ya esto en el dia, Dios nos castiga por nuestros pecados, por los del Clero, ó por los del pueblo; pero no es esto un motivo para perder la confianza. La alegría renacerá probablemente y entonces cada cual volverá á sus tareas. Imploramos esa alegría con la oracion y la práctica de las virtudes cristianas. Para esto recomiendo á los padres la educacion cristiana de sus hijos, y á los hijos la obediencia á sus padres.

La salud del Papa se sostiene inalterable á pesar de que el augusto anciano se resiste á someterse á un régimen más metódico. Casi todos los dias recibe á las Comisiones que van á felicitarle con motivo del aniversario de su coronacion. Estas recepciones le distraen, y se las hace durar todo el tiempo posible.

La última digna de mencionarse ha sido la de la Academia de la Religion católica, sociedad sábia de Roma. A la exposicion leida por el Secretario, Pio IX contestó á poca diferencia en los siguientes términos:

— Me parece muy importante que os esforceis en vuestras disertaciones en combatir las tentativas hechas para falsear la idea de la infalibilidad pontificia. Una de las más malignas interpretaciones de la infalibilidad es la que pretende incluir en esta prerogativa el derecho de deponer á los soberanos y desatar á sus súbditos del deber de la fidelidad.

— El origen de ese derecho que han ejercido algunas veces los Papas en circunstancias supremas no estaba en su infalibilidad sino simplemente en su

autoridad. Segun el derecho público vigente entonces, y en virtud de un acuerdo de la naciones cristianas en reconocer en el Papa el juez supremo de la cristiandad, este derecho se extendia hasta juzgar civilmente á los Príncipes y á los Estados.

«Pero solo la mala fe puede confundir aquellos tiempos con los actuales, como si el poder de juzgar infaliblemente una cuestion de doctrina revelada tuviera la menor relacion con un derecho que los Papas ejercieron por deferencia al deseo de los pueblos cuando el bien comun lo requeria. Es evidente que al suscitar hoy esta cuestion en la cual nadie piensa ya, y el Papa ménos que nadie, se trata de indisponer á los soberanos contra la Iglesia.

«Otros pretenden que explique y esclarezca la definicion conciliar de la infalibilidad. No lo haré, pues es clara por sí y no necesita glosas ni interpretaciones; su sentido verdadero se presenta sin esfuerzo á cualquiera que lea el decreto con sinceridad.»

Esta pequeña alocucion sin ceremonia tiene sin embargo la mayor importancia. Pio IX ha querido refutar la noticia, que hacen circular ciertos periódicos, de que el Vaticano prepara otro *Syllabus*, en que se explicará y ampliará la infalibilidad pontificia hasta comprender la deposicion de los soberanos.

Segun dicen y propalan ciertos periódicos italianos, el Papa ha designado ya su sucesor, y añaden que el papel de los cardenales se limitará, cuando haya fallecido Pio IX, á aclamar á este sucesor *præsentem cadavere*.

Segun los datos presentados por la comision, los conventos de monjes en Inglaterra dan sacerdotes para 131 misiones en las Indias y Colonias, ejercitando la cura de 278,850 almas; tienen establecidos 10 colegios donde se educan 1.192 jóvenes hijos de las mejores familias, y en el gran número de escuelas públicas que poseen enseñan más de 92,260 niños. Ayudan y mantienen de

sus fondos varias misiones que sin su apoyo no podrian continuar prestando sus auxilios á la humanidad. Los conventos de las monjas tambien prestan grandes servicios educando á más de 65,321 niñas en este país, y en Escocia á 3.710; además dan casa y manutencion á 379 mujeres penitentes que han logrado apartar de la prostitucion. Además visitan y cuidan millares y millares de personas indigentes, muchas de las que moririan de miseria á no ser por la asistencia eficaz de las monjas. Existen en la actualidad en Inglaterra 233 conventos de monjas y más de 70 de frailes, siendo todos establecidos desde el 1833.

Estos datos y el número inmenso de conversiones que hace la Iglesia católica en este país, unidos á las continuas divisiones que surgen en el seno de la Iglesia anglicana, son motivos poderosos para infundir sérios temores á los que se interesan en la conservacion de la Reforma, como religion del Estado. Nadie puede dudar que por grandes esfuerzos que haga la Iglesia establecida, no está muy lejano el dia en que Escocia é Inglaterra se verán obligadas á seguir el ejemplo dado en Irlanda y á separar la Iglesia del Estado.

A LA REINA DE LOS ANGELES.

Un acento se escucha amoroso,
Y es la voz de plegaria que envia
El que llora en el mundo engañoso,
El devoto que es fiel de María.

Ella es reina de cielos y tierra;
Ella es madre de aquel que suspira;
La grandeza y virtud ella envia;
En su sér la pureza se admira.

Ella calma el gemido del triste,
Los suspiros de séres que lloran;
Con su gracia y amores asiste
A los tristes que en duelo la imploran.

Ella es áncora fiel de esperanza:
La que en gracia el eterno creó,

Dulce muestra de paz y alianza
Dando al hijo de Adan que pecó.

De Jehova es la obra que encierra
Mas valor, mas virtud, mas pureza;
Mas que juntos el cielo y la tierra,
Esplendores esparce y grandeza.

Ni las flores perfumes exhalan,
Ni contienen primor, gentileza;
Peregrinas lo son, mas no igualan
A la reina del cielo en belleza.

Ya no brilla la perla, el rubí,
Ni deslumbra ya el sol en su centro;
Que del cielo esa reina y hurí
Abrillantánla soles sin cuento.

Es la madre de Dios la alegría
Que en un trono de gloria se asienta;
La que es vírgen, dulcísima, pia,
Que el amor y bondad representa.

La beldad que fervientes amamos,
Ahuyenta el dolor del que gime;
Cuando ansiosos su nombre invocamos,
Dulce beso de paz nos imprime.

Alabemos su nombre, mortales:
Elevémosla prez con fervor,
Que remedie del mundo los males
Ya que es tierno y es grande su amor.

No olvidemos sus tiernas bondades:
Ensálcese siempre á Maria,
Que en el mundo los tiempos y edades
Ella alumbró, bendice y los guía.

María Anunciata Sala y Lamo de Espinosa.

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Día 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su propia Iglesia.

Día 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.

Día 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.

Día 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.

Día 23.—La Divina Pastora, en las Monjas Capuchinas y en la Misericordia.

Día 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Día 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la novena de Ntra. Señora de la Asuncion predicará D. Vicente Morell, teniente cura de S. Nicolás, y en los dias siguientes D. Antonio Miravete, canónigo de la Colegial, D. Antonio Fernandez Moscoso, capellan de la Beneficencia, y D. José Juliá, capellan de las Monjas Agustinas.

Domingo.—En la iglesia Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto, y en la parroquia de Sta. María á las ocho y media. En las Capuchinas funcion á S. Joaquin, á las ocho, en la que predicará D. Joaquin Garcia, cura de Santa María.

En el Cármen, misa y sermon en honor de S. Roque, á las nueve y media; predicará el referido D. José Juliá.

Mártres.—Ultimo dia del novenario de Ntra. Sra. de la Asuncion; en Sta. María habrá misa y comunión general á las siete, y á las ocho y media misa y sermon, á espensas de los herederos de don Rafael Pascual de Riquelme, que predicará D. Antonio Ibañez, presbítero sochantre de la misma iglesia. Por la tarde, finalizada la novena, será la procesion en el mismo modo y forma que los demás años. Terminado este solemne novenario, se celebrarán siete misas por los devotos que han contribuido para su mayor esplendor.

Miércoles.—Vigilia de S. Bartolomé Apóstol.

Jueves.—En las Monjas Capuchinas trisagio á las cuatro.

Sábado.—En la Colegial, misa de renovación á las ocho.